



tamoanchán

Lunes 28 de agosto del 2000 "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Los cronistas de Morelos y su exhorto al Congreso

César E. Ortiz Triana

Miembro del Colegio de Cronistas del Estado de Morelos, A. C.

Desde el 27 de noviembre de 1998, el Colegio de Cronistas del Estado de Morelos, A. C., formuló y entregó al Congreso del Estado de Morelos, su propuesta de modificación a los artículos 85 al 91 de la Ley Orgánica Municipal, con el propósito de ser estudiadas, discutidas y consideradas para reformar dicha ley, a fin de atender la problemática que viene afectando el desempeño de los cronistas de la entidad, caracterizada por una nula comprensión y apoyo de la mayoría de los municipios morelenses, representando ello un pernicioso retroceso y estancamiento del registro de la micro historia y hechos relevantes de las comunidades del estado.

La propuesta citada, de modificación a la ley, es la siguiente:

ARTICULO 85.- CADA MUNICIPIO DEBERA CONTAR CON UN CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL QUE TENDRA COMO ATRIBUCION PRINCIPAL SER FEDATARIOS DEL ACONTECER HISTORICO LOCAL QUE PRESERVE Y FOMENTE LA IDENTIDAD DE LOS POBLADORES CON SU MUNICIPIO.

ARTICULO 86.- EL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL SERA PROPUESTO POR EL COLEGIO DE CRONISTAS DEL ESTADO DE MORELOS, A. C. Y DESIGNADO POR EL AYUNTAMIENTO POR MAYORIA SIMPLE DE SUS INTEGRANTES. LA PERTENENCIA AL CONSEJO DE CRONICA SERA VITALICIA Y SOLO PODRAN SER REMOVIDOS SUS INTEGRANTES POR LAS CAUSAS GRAVES ESTABLECIDAS EN ESTA LEY.

ARTICULO 87.- PARA SER MIEMBRO DEL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL SE REQUIERE:

- I. SER VECINO DEL MUNICIPIO Y DE PREFERENCIA ORIGINARIO DE EL, Y PODRA SER MIEMBRO DEL COLEGIO DE CRONISTAS DEL ESTADO DE MORELOS, A. C.;
- II. ACREDITAR UN AMPLIO CONOCIMIENTO SOBRE EL ACONTECER HISTORICO Y TRADICIONES DEL MUNICIPIO; Y
- III. DEMOSTRAR INTERES Y VOCACION POR LA CRONICA.

ARTICULO 88.- SON FACULTADES Y OBLIGACIONES DEL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL:

- I. HACER EL REGISTRO DE LOS SUCEOS NOTABLES DE SU MUNICIPIO;
- II. ELABORAR Y MANTENER ACTUALIZADA LA MONOGRAFIA MUNICIPAL;
- III. PUGNAR POR EL RESCATE, LA ORGANIZACION Y CONSERVACION DE SITIOS ADECUADOS Y FUNCIONALES DE LOS ARCHIVOS HISTORICOS MUNICIPALES, PARROQUIALES Y DE OTRA INDOLE;
- IV. REALIZAR EL REGISTRO DE MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS, ARTISTICOS E HISTORICOS DEL MUNICIPIO;
- V. PROMOVER LA CONSERVACION Y PROTECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL, HISTORICO Y ARTISTICO DEL MUNICIPIO;
- VI. INVESTIGAR, CONSERVAR, PROMOVER Y DIFUNDIR LA CULTURA MUNICIPAL;

VII. ELABORAR EL CALENDARIO DE FESTIVIDADES RELIGIOSAS, POPULARES Y CIVICAS DEL MUNICIPIO.

VIII. PROPONER LAS MODIFICACIONES DEL NOMBRE DEL MUNICIPIO Y DE SUS LOCALIDADES, REGISTRANDO SUS TOPONIMIAS BASADAS EN LA INVESTIGACION HISTORICA Y SOCIAL.

IX. PROPONER LA CREACION O MODIFICACION DEL ESCUDO Y EL LEMA MUNICIPAL, JUSTIFICANDO LAS RAZONES PARA ELLO;

X. ELABORAR EL REGLAMENTO QUE NORME LAS ACTIVIDADES DEL CONSEJO Y QUE SERA APROBADO POR SUS INTEGRANTES Y EL AYUNTAMIENTO EN MAYORIA SIMPLE; Y

XI. LAS DEMAS QUE LE ASIGNE EL AYUNTAMIENTO U OTRAS DISPOSICIONES LEGALES APLICABLES.

ARTICULO 89.- LA DESIGNACION DEL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL SE HARÁ DEL CONOCIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES Y ORGANISMOS CULTURALES Y EDUCATIVAS DEL ESTADO.

ARTICULO 90.- EN EL PRESUPUESTO ANUAL DE EGRESOS DEL MUNICIPIO SE INCLUIRA UNA PARTIDA DESTINADA A SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE DERIVEN DE LAS ACTIVIDADES QUE DESARROLLE EL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL SEGN LOS PLANES DE TRABAJO QUE PROPONGA AL AYUNTAMIENTO OPORTUNAMENTE.

ARTICULO 91.- SON CAUSAS DE REMOCION DE LOS INTEGRANTES DEL CONSEJO DE CRONICA MUNICIPAL, LAS SIGUIENTES:

- I. INCAPACIDAD FISICA O LEGAL;
- II. CONDUCTA INCOMPATIBLE CON EL CARGO;
- III. INCUMPLIMIENTO REITERADO DE LAS ACTIVIDADES SEÑALADAS POR ESTA LEY Y LAS PROPIAS DE SU FUNCION.

LA REMOCION SERA ACORDADA POR LA MAYORIA SIMPLE DE LOS INTEGRANTES DEL AYUNTAMIENTO, QUIEN DARA OPORTUNIDAD AL INTERESADO DE OFRECER LAS PRUEBAS Y LOS ALEGATOS QUE EN SU DEFENSA JUZGUE NECESARIAS.

La tardanza en la atención a esta propuesta de cambio a la legislación vigente por parte de los diputados de la anterior y presente legislatura, muestra la poca importancia que se le da al trabajo y función del cronista en los municipios, quienes siguen marginados del apoyo oficial y menospreciados en su trascendente labor. Es notorio que los proyectos de historiadores e investigadores extranjeros o ajenos al estado, merezcan mejor la atención de las autoridades y las instituciones del estado, en un malinchismo lacerante.

El Primer Periodo de Actividades Legislativas del H. Congreso del Estado concluye y la propuesta sigue sin discutirse ni considerarse para su aprobación por los diputados, desde 1998, siendo ya la espera de más de dos años.

Por ello, la crónica morelense languidece y corre el riesgo de desaparecer, con la consecuente pérdida de la memoria de los pueblos de Morelos.

La Candelaria

*Raíces de Nuestra Cultura actual
A don Sergio: In memoriam.*

Heladio Rafael Gutierrez Yáñez

Muchos de nuestros pueblos, como el de Ocoatepec, tienen un barrio indígena bajo el patronazgo de Nuestra Señora de la Candelaria y la celebran popularmente. La Iglesia celebra la Purificación de María, pero no sabemos que es lo que nuestros pueblos cristianos celebran; la historia si nos permite saberlo. La imagen de Nuestra Señora de la Candelaria mandada copiar en el siglo XVI por los marqueses de Adeje para la Iglesia de santa Ursula de Adeje en Tenerife, una de las Islas Canarias, es una virgen morena cargando al niño y una vela de color verde, copia de otra imagen aparecida hacia finales del siglo XIV y mas tarde desaparecida. Hacia 1496, era ampliamente venerada por el conquistado grupo isleño indígena guanche. La Morenita virgen de la Candelaria era, además de aparecida, asombrosamente milagrosa, pero su historia tenía orígenes tan oscuros como su rostro, por ejemplo una tradición cristiana templaria y una tradición indígena pagana; quizá por esto, la Iglesia tridentina Novohispana, parece haberla relegado a las tradiciones barriales, como es el caso de la Morena del Tepeyac, barrios donde las tradiciones sincróticas surgidas en el seno de la evangelización sobrevivieron clandestinamente.

Se ha dicho que la caña de azúcar vino de las Islas Canarias; ¿No existe la posibilidad de que también llegaran tradiciones religiosas isleñas en el equipaje de los franciscanos que evangelizaron Cuernavaca y sus barrios? Se ha dicho que los frailes se entrenaron en las misiones de reconquista árabe por los castellanos; ¿No serían las Canarias el terreno mas propicio para ensayar una metodología de evangelización con poblaciones tenidas por indígenas? Si es así, la festividad de la Candelaria y todas aquellas tradiciones acerca de la Luz y el Fuego comunes a las culturas agrarias, pudo haber tenido su oscuro origen en las tradiciones isleñas de las Canarias.

Portugal y Castillas se disputaron las Islas Canarias durante desde el siglo XIV; entretanto piratas y conquistadores eventuales, entre ellos los normandos, oprimieron a la población indígena. Los franciscanos se vinieron a establecer en la sede episcopal del Rubicón; en el siglo XV, Fr. Mendo de Viedma parece haber sido el primer obispo residente en las Canarias e intervino a favor de los indígenas oprimidos por los piratas y por los conquistadores². El establecimiento de la diócesis no escapó a las desavenencias de la Iglesia dividida entre Roma y Aviñón. El tratado de Alcázobas puso fin a la disputa entre Portugal y Castilla, dando a Castilla el dominio de las Canarias; los castellanos, tal vez como estrategia, procuraron la protección de los indígenas isleños: «En algunos documentos, el rey considera la injuria hecha a los amenazados indígenas, a sus familias, amigos y vasallos, como hechas a sí mismo»³. En la segunda mitad del siglo XV, la disputa entre portugueses y castellanos

*«Morena soy, oh hijas de Jerusalem, pero codiciable
Como las tiendas de Cedar
Como los pabellones de Salomón
No reparéis en que soy morena
Porque el sol me miró»
Cantar de los Cantares*

*«Soy hermosa aunque morena
Virgen y por vuestro amor
El tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena»
Hernán González de Esclava»*

orientó sus energías hacia el descubrimiento y conquista de otros continentes y entonces nos encontraron, como conocemos por la historia, pero la experiencia de evangelización sirvió a los franciscanos, indudablemente, para las tareas que tenían reservadas en el continente americano: interesantes documentos del Archivo de Simancas refleja esta preocupación real por la defensa indígena.

Por otro lado, el cristianismo arrastraba todavía, como lo hemos visto en la evangelización de mesoamérica, muchas reminiscencias medievales, algunas con un fuerte sabor clandestino como por ejemplo, las tradiciones templarias surgidas en el seno de una actividad entre los infieles. Esta experiencia de estos religiosos-militares desaparecidos, no debió ser ajena a los franciscanos en tierra de misión; una de esas tradiciones llevada a las Islas por el normando Jean IV de Bethencourt fue la tradición mariana que integró una nueva imagen al mezclarla con otra figura isleña femenina dedicada a la Madre-Tierra, ya desaparecida pero cuyos rituales a la fertilidad y la fecundidad son conocidos. Una imagen de María como Virgen Morena, como habría llegado a saber Fr. Alonso de Espinosa⁴ en el siglo XVI. Una de esas imágenes fue conocida en algunos santuarios isleños como la Virgen de la Candelaria. Rafael Alarcón Herrera⁵: «El significado e importancia de este modelo iconográfico medieval aún esta por estudiar(se) en profundidad, debido al docto desprecio de que ha sido objeto junto con la conspiración del silencio con que la Iglesia lo ha envuelto desde el Renacimiento hasta hoy»

En el desconocimiento y hasta negación de nuestras raíces, ¿no quedarán residuos de una romana castellanización contra lo indígena y «lo otro como la negritud, por ejemplo?»

1 La FLOR DE LOS SANTOS de Omer Englebert. Imprenta ideal. México 1985., dice «Se conmemora hoy la «purificación de María y la presentación de Jesús al Templo (Luc. 2, 22-23). El concepto de la Luz, va a ser frecuente en los evangelios como eco del pensamiento griego del momento. El sacerdote bendice las velas, los fieles las llevan en procesión y las guardan para encenderlas en las horas de peligro.

2 HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA. Leon Lopetegui y Felix Subillaga S.I.. Editorial B.A.C. Madrid 1965.

3 IDEM 19.

4 Tal vez nos recuerde al Padre Florencia en las tradiciones del siglo XVII Novohispano.

5 LA ULTIMA VIRGEN NEGRA DEL TEMPLE. Ediciones Roca S.A. México 1991. Pág. 18.

Los evangelizadores

Arqlga. Laura Ledesma G.
Centro INAH Morelos

Cristóbal de Lugo nació en la ciudad de Sevilla, sus padres, aunque pobres y humildes, fueron buenos cristianos y con tanta necesidad que encomendaron al mozo al licenciado Francisco Tello de Sandoval, para que sirviéndole pudiese acudir al estudio.

Era tan diligente y de buen ingenio que bien pronto se ganó la voluntad del licenciado. Cristóbal comenzó a estudiar gramática y pasó luego a estudiar las artes, y como para todo había tiempo, se hizo de nuevas ocupaciones y de malas compañías, faltaba al estudio de las artes y cuanto ganaba lo gastaba en paseos y juegos y rondas.

Sucedió entonces que el licenciado Tello se mudó a Toledo, en calidad de inquisidor y pretendiendo que su paje fuera hombre de bien, lo llevó en su compañía para que iniciara en la tierra el estudio de las artes. Pero poco valió la mudanza, pues como lo tenía prendado la mala semilla, era lástima ver al pobre estudiante como hombreco entre juegos, valentías, bravatas... ¡Todo encaminado a la pretensión de las mujeres!... Había cambiado la honrosa casa del inquisidor por bodegones y tabernas, andaba con rufianes guardando esquinas y rondando peligrosas casas, ya no cabía más estudio, todo era perdición para el pobre Cristóbal. Había días que le faltaba el dinero porque aquella vida tan disipada le tenían muy pobre, así, habíase comunicado con una cuadrilla de ladrones, y sacado su Último libro de ejercicios lo trocó por quince reales. Algo le sacudió entonces y quiso Dios que abandonase a los rufianes, pero no sus obras de mozo.

Estaba el inquisidor Francisco Tello de Sandoval con mucho pesar de ver a su paje Cristóbal tan perdido para Dios y con tanto ingenio y malicia para la vida mundana, que todo lo atribuía a la mocedad, y esperaba que los años habían de dar asiento a quien tanto entendimiento tenía. Acertó el licenciado Tello en su conjetura e hizo ordenar de Epístola, repasándole la principal obligación que había contraído, la de vivir como hombre de Dios. Trocó Cristóbal de actitud y determinóse a enderezar su vida, retornando a la senda del bien. Pronto se ordenó en Evangelio y poco después se hizo sacerdote. Era tanta la admiración del inquisidor Tello de Sandoval, que no solamente lo amaba, sino que lo respetaba y aun le comunicaba algunas cosas de importancia.

Así vivió el clérigo Cristóbal de Lugo en Toledo, hasta que el emperador Carlos V nombró por visitador de Nueva España al inquisidor Francisco Tello de Sandoval, quien se decidió a llevarse al clérigo como su capellán. Ambos se aprestaron e hicieron las diligencias necesarias para embarcarse a las tierras nuevas... allí era todo fragor.

Cuando el visitador llegó a México, pidió aposento con los evangelizadores, en Santo Domingo. Luego que inició su misión, no faltaron en la ciudad perturbadores y reticentes que solicitaban la conmutación de las ordenes del visitador, pero su prudencia, el sano juicio y el buen consejo de su capellán, hicieron que el licenciado Tello diera orden de cómo la tierra estuviese quieta, para volver a España con alabanza. Concluyó lo que el visitador tenía que hacer y salió de México rumbo al puerto en compañía de su capellán Cristóbal de Lugo, pero el clérigo sintiendo que haría más provecho en esta tierra, se despidió del inquisidor, y no importándole los favores que éste le prometía, decidió permanecer en la ciudad desta Nueva España, bajo el cobijo de la Orden de Predicadores, porque siempre había sido devoto del hábito del venerable Santo Domingo.

Con esas ansias venía desde el puerto, hablando con Dios y pidiendo favor al glorioso padre Santo Domingo para que lo admitiesen en su casa. Llegó al convento así como venía del camino y pidió el hábito con tanta humildad, que los padres vieron gustosos aprobar la solicitud, y fue hecha el nueve de julio de mil quinientos cuarenta y siete.

Entonces era maestro de novicios el bendito padre fray Pedro Delgado, quien viendo la diligencia -del ahora religioso- fray Cristóbal de la Cruz le encomendaba las tareas más penosas, porque sabiendo que quien ha de servir a Dios ha de alcanzar la perfección, pero para ello hay que llevarlo como a niño que empieza a vivir, enseñándole principios de urbanidad y crianza, que no ha de andar sin voluntad del prelado que lo cría, siguiendo a la letra lo que las constituciones mandan.

Era cosa maravillosa ver cuan bien le habían asentado las cosas de la religión a fray Cristóbal. Siempre obediente acudía con humildad y presto a lo que le mandaban. Pasó su año de noviciado y profesó el año siguiente de mil quinientos cuarenta y ocho a los once del mes de julio. Tomó el nombre de Cristóbal de la Cruz, por acordarse lo que era su profesión y los trabajos por venir.

A partir de entonces su vida como religioso fue muy azarosa. Con eso quería remedar todos los males de su mocedad en bien para los indios que con tanta ansia demandaban la presencia de los evangelizadores. Visitaba la religión el pueblo de Azcapotzalco llevando consigo a fray Francisco Berrio, porque no tenía frailes que viviesen en él de asiento.

Cuando fray Cristóbal apenas tenía un año de profeso le dieron el oficio de maestro de novicio, la cual cosa es digna de admirar, porque la Orden suele dar este cargo a hombre viejos, pero cuando Dios enseña no se gradúan los hombres por curso sino por suficiencia. Y es que eran tanto su empeño que en dos años quedó tan grande religioso, que pudo enseñar a otros serio, y así podía ya salir a visitas como maestro. El prelado aceptó la carga con obediencia, y desempeño el oficio por casi seis años. Visitaba todos sus frailes y les enconaba a seguir con tanto rigor la observancia estricta de las constituciones de la Orden: pobreza, humildad y castidad. A quien una

falta cometía, por leve que fuera, le reprendía con dureza, pero como buen padre, en el rigor iba el cariño del que tiene por obligación la conservación de las vidas ejemplares de sus novicios.

En la casa de los novicios leía la Gramática como buen latino que cuando los novicios le oían, se inclinaban prestos al fuego del amor divino, dispuestos a tomar como ejemplo la vida que el maestro había encontrado en la religión.

Llegó el tiempo de juntarse los reverendos padres en capítulo para elegir Prior en Santo Domingo de México. Todos los prelados acertaron en que la dignidad recayera en fray Cristóbal, pues el rigor con el que portaba el hábito del bendito fundador lo hacía merecedor del cargo. Su corazón se llenó de tristeza, pues aun no se consideraba digno de la mención, pero el voto de obediencia lo obligaba a la razón, y viendo que no podía rechazar ese mandamiento se decidió a desempeñarlo con tal tesón que de inmediato acudió al refugio de su oración, pidiendo a nuestro señor que lo favoreciese con su gracia para llevar con bien tan penosa carga.

Hizo gran prior como lo fuera de maestro de novicios: seguía el coro de día y de noche, visitaba con sumo cuidado las oficinas del convento, era alegre y afable con todos, en los trabajos el primero, en el reprender severo, en la oración continuo y en la disciplina más frecuente, porque bien decía que con el ejemplo de obediencia y virtud se recogían.

Tanta presteza mostraba en todas las labores que quiso luego conocer el estado que guardaba la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, y queriendo seguir el ejemplo de Cristo, el maestro, visitaba los pueblos y casas de la Provincia, para llevar algo de consuelo a las pobres y flacas almas de los probrecitos indios. Era tal su fama de buen prelado que cuando los desvalidos lo veían llegar lo recibían con alboroto y regocijo, esperanzados de recibir consuelo, tal como el padre conforta a sus hijos y como el médico alivia los males, así los indios esperaban a fray Cristóbal de la Cruz para que curara sus almas.

Era tan larga la Provincia y tantas las casas que parecía que fray Cristóbal no alcanzaría a todas, pero siempre rogaba a Dios fuerza para llegar hasta donde debía como Prior. Recorrió las casas de la Orden desde Azcapotzalco, hasta Chimalhuacan, para llegar luego a las visitas de tierra caliente de Santo Domingo de Oaxtepec y Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán, que tenían fama de su buen temple para la salud. Siguió su paso hacia Cuautla y Tlaltizapan, para retornarse luego a la casa de Itzocan, ya para el plan de Villa del Carrión, que en la región de la Puebla de los Angeles.

Apenas se había desempeñado dos años en esto cuando al padre le empezaron a salir unas ronchas muy espesas en el rostro y el cuerpo, de las que hizo poco caso. Pero pasados unos meses la enfermedad se agravaba y los médicos le mandaron tomar el agua de guayacán con sudores y dieta. Pero la cura avivó más el fuego, que su mal era calor de sangre recocida, por lo que convocaron a otros médicos. Uno de los más doctos dijo que tal enfermedad era lepra, que convenía separar al enfermo para que no se pegase a otros. Para mayor provecho mandaron al bendito padre a Tepoztlán, en donde el buen temple y la fama de los indios de buenos médicos pudiesen darle mejoría. Estuvo tan sólo unos días y después lo llevaron a Puebla, pero se resintió tanto que se volvió a Tepoztlán, donde el vicario, fray Juan de Contreras no recibía del mal porque sabía de la reverencia que se debía al padre.

Fray Cristóbal no se rindió, y viendo que tan larga enfermedad era la cruz que El Señor le mandaba cargar, la aceptó como tal y retornó, en el año de 1559 a ser maestro de novicios. Todos aceptaron de buen grado, no temiendo el grave contagio que eso les podría acarrear, más solamente un año pudo el reverendo padre desempeñarse en el cargo pues, la lepra hacía gran escarmio en su flaco cuerpo.

Los predicadores se reunieron en México en el año de 1562, para celebrar Capítulo provincial, y a ruego, de ellos el reverendo fray Cristóbal aceptó el provincialato, y sin que la enfermedad le dejase, anduvo todas las casas de la provincia, desde México hasta Tehuantepec, acompañado siempre por Juan de Paz, fraile designado como ayuda de su enfermedad. En su segundo año de provincial de nueva cuenta visitó todas las casas de la provincia, escuchando con paciencia y viendo las necesidades de cada una, todas encaminadas al mayor bien de los indios. Iniciaba el año de 64, juntaronse los padres para celebrar capítulo intermedio. En el, fray Cristóbal expuso los grandes trabajos que pasaba para llevar a cabo su oficio, al que no quería faltar, pero minándole la lepra la entereza suplicó a los padre que lo relevaran del cargo, pero los prelados no quisieron proceder.

Al final de su segundo año, la enfermedad lo llevó a México, donde estuvo hasta que acabó su provincialato, y le entretuvo algunos años hasta el mes de septiembre del año de 69, que pacerió acertado llevar al padre a Tepoztlán por algunos días, para procurarle algún alivio, pero la noche anterior le arreció el mal con tanta fuerza que, pidió la extremaunción. Recibióla el padre, y entre visiones y cantos de ángeles acabó su vida.

Apenas había expirado, cuando desaparecieron las llagas de su rostro y la tersura le volvió. En viendo esto los frailes se arrojaron a sus manos y pies y besándolos, luego se dirigieron a la antigua celda del prelado para tomar los trapos viejos con que se curaba, y guardáronlos con suma estima, que son reliquias del santo padre.

Bibliografía

Dávila Padilla, Agustín O. P. Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, México, Ed. Academia Literaria, 1965.

Recorridos en torno a uno mismo y los demás

I. Velázquez D.

pLic. Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Servicio Social en el Área de Arqueología, al cargo de la Antropóloga Hortensia de Vega Nova. INAH, Morelos.

Zombie

Que pierdas tu alma
que borres los rostros de gente que amas
envejece pronto
y tu sangre secase por siempre
las venas y mares
de tu carne excomulgada
que mueras lento, olvidado
que mueras en vida hermano en vida.

Parteaguas

Duelmo sobre mi cama en la cima de una montaña
luz de luna cobija mi cuerpo desnudo bajo las sabanas
las estrellas cuentan historias de un pasado eterno
que comienzo a recordar.

Tercer cielo

Regresar
de entre los muertos...

this is my blood/this is my flesh

la obscuridad ha dado paso a la luz.

Rodeanme calcinados cuerpos al entorno

brazos rotos y sin torso
dedos sin manos
carne tirada
suplicando gloria.

La muerte ha sido vencida.

Caminamos sobre el agua
salimos del desierto
miramos las estrellas
sentimos
el universo adentro

que la paz
esté siempre con nosotros.

29/09/00
18:55

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquillpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93
E mail: ersmor@prodigy.com
CENTRO INAH MORELOS
Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por
ElRegional

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)